

ESTRENOS

“La tragedia de Macbeth”



UNA EXPERIENCIA MINIMALISTA e hipnótica estrena el ganador de cuatro premios Oscar Joel Coen, quien adaptó y dirigió esta tragedia shakesperiana, sin su hermano Ethan, su socio habitual.



POR
Catalina Wallace

Esta es una película teatral y abstracta (como si se desarrollara en un sueño), y filmada en blanco y negro, lo que proporciona una extra frialdad al ya oscuro relato de ambición, locura y destrucción. Los conductores de esta pesadilla monocromática son la poderosa pareja de Frances McDormand -esposa de Coen, que hace de Lady Macbeth- y Denzel Washington -nominado a un Globo de Oro por su rol de Macbeth-, el que, en una brillante actuación, pasa de ser el hombre empujado al asesinato a rey tirano. En esta reinterpretación, los Macbeth son una pareja mayor sin hijos -otras veces son jóvenes- y sus acciones, asesinatos y ambición cobran un cariz distinto e incluso más lúgubre (si es que eso es posible). Y todas estas sombras navegan en el purgatorio que creó el director de fotografía Bruno Delbonnel, un castillo del que ni Macbeth ni nosotros podemos escapar. **En AppleTV+**

“La última noche”
¿DÓNDE ESTÁ LA REINA?

ESTA ES UNA CENA NAVIDEÑA, por lo visto tradicional y siempre en el mismo lugar, una gran casa de campo inglesa, a la que Nell (Keira Knightley) invita a sus antiguas amigas, compañeras de escuela, que acuden junto a sus parejas.

Los anfitriones son Nell y su esposo Simon (Matthew Goode), donde Art (Roman Griffin Davis) es el hijo despierto e inquieto, mientras que sus hermanos gemelos son más pasivos y obedientes.



POR
Antonio Martínez

La curiosidad es que los tres son hijos de la directora Camille Griffin y el trío, además, ya tuvo una primera experiencia, porque los gemelos fueron secundarios en “Jojo Rabbit” (2019) y Roman Griffin Davis fue el protagonista de esa película de Taika Waititi.

Es clase alta inglesa, alegre y despreocupada, con una historia coral, casi siempre en interiores, donde los diálogos, ocurrencias y comentarios ácidos, no marchan a la par, y por eso es una película irregular que se mueve sobre baches, pese a eso, logra disimular y retardar sus objetivos.

“La última noche” parte como una comedia de costumbres, entre medio hay revelaciones, desprecios y agresiones entre las tres parejas, el tono y el color de la comedia negra se van acentuando cada vez más y por eso, es bien probable, que la película sea algo desconcertante.

Es una película de género móvil y difícil de encasillar, algo que seguramente fue el propósito de la directora y guionista Camille Griffin en su debut en el

cine, aunque en rigor ya tenía cinco o seis cortos previos.

Nunca cede, con más o menos gracia, la crítica social a una clase inglesa indiferente y ahora miedosa, que hasta podría haber hecho lo que no hizo: votar por los verdes.

El relato lentamente se tiñe de oscuro frente a lo que se avecina, porque hay algo sintético y también sencillo, como si fuera de mal gusto la estridencia de los grandes efectos visuales. Más que mal se trata de una película inglesa, personajes de clase alta, y no hay que hacer más cuestión del asunto y tampoco perder tiempo con explicaciones, basta saber que viene una nube tóxica, es mortal y no hay forma de evitarla.

Art, un niño cada vez más inquisidor, se convierte en un aguijón para sus padres, porque no deja de preguntar, y lo primero es saber dónde está la Reina Isabel II. La respuesta es que permanece en un búnker subterráneo rodeada por porotos en conserva y comida enlatada para perros, porque tanto ella como sus mascotas piensan resistir todo lo que puedan.

Nell, Simon y sus hijos, también cada una de las invitadas y sus parejas, tienen a mano una lata de Cola Cola y una pastilla.

Es cosa de cada uno y es la libertad de elegir. Art, siempre el más lúcido, puede convertirse en el niño más trágico.

Alguien dice que hay que pensar en el cielo.

Es una comedia, no siempre lograda, pero de repente bien negra.

“Silent night”. 2021, Reino Unido. Directora: Camille Griffin. Con: Keira Knightley, Matthew Goode, Roman Griffin Davis. 93 minutos. En cines.

“Los Prisioneros”



EL PRINCIPAL ATRACTIVO de esta nueva biopic es que se centra en el peak de popularidad de Los Prisioneros, a fines de los 80, en la antesala al inolvidable álbum “Corazones”, una mezcla vanguardista de sonidos



POR
Michelle Martínez

sintetizados que Rolling Stone incluyó entre los 50 mejores discos chilenos de todos los tiempos. La serie —la primera que cuenta con los derechos de las canciones— destaca la presencia de Jorge González (Aaron Hernández) cuyo magnético personaje

se mueve entre la altanería y la indignación, conocidos motores de su arte. También están Claudio Narea (Andrew Bargsted) y Miguel Tapia (Bernabé Madrigal), en versiones más jóvenes, y dispuestas a moderar los excesos de su compañero de banda. En ese equilibrio también aportan las Cleopatras, el conjunto femenino liderado por jóvenes de clase alta: Patricia Rivadeneira (Mariana Di Girolamo) y Jacqueline Fresard (Dindi Jane), quienes inspiraron gran parte del disco, y cuyas anécdotas junto a González nos dan un vistazo a aquel momento de la historia en que el trío enfrentó sus propios prejuicios y contradicciones para lograr masificar su música. **En Movistar Play.**

